



VENTANA A MI COMUNIDAD

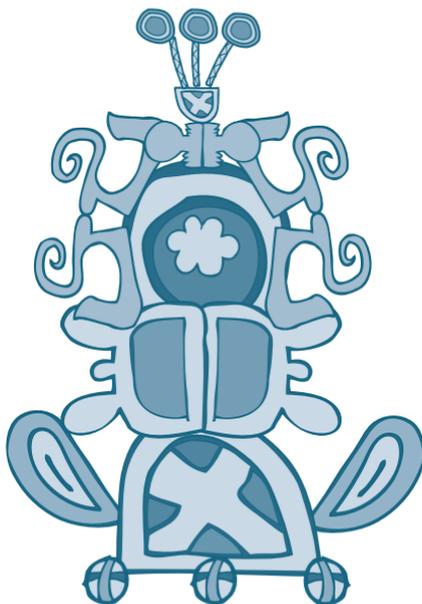


Esta primera edición fue reproducida en el marco del convenio de colaboración celebrado entre la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas y la Secretaría de Educación Pública para promover el enfoque intercultural y bilingüe en educación.

Este programa es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los impuestos que pagan los contribuyentes. Está prohibido el uso de este programa con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de este programa deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente.

VENTANA A MI COMUNIDAD

EL PUEBLO TEPEHUANO
Cuadernillo Cultural



SEP

COORDINACIÓN GENERAL DE
EDUCACIÓN INTERCULTURAL Y BILINGÜE

Primera edición, 2006

Luz Chapela

Autora

Rodrigo Vargas

Diseño de colección, portada e ilustración

Raquel Ahuja, Leticia Aréstegui,

Erika Romero y Ernestina Loyo

Coordinación y cuidado editorial

D.R. © 2007 Secretaría de Educación Pública
Coordinación General de Educación
Intercultural y Bilingüe
Insurgentes Sur 1685 piso 10,
Col. Guadalupe Inn, 01020, México, D.F.
Tel. 3003 6000 exts. 24822 y 24834
<http://eib.sep.gov.mx>
correo-e: cgeib@sep.gov.mx

Se autoriza la reproducción parcial o total de esta obra,
sin fines de lucro, siempre y cuando se cite la fuente.

ISBN 970-814-162-3

Impreso y hecho en México

ÍNDICE



 Introducción	6
 Territorio	9
 Historia	13
 Economía	18
 Lengua	21
 Salud	23
 Casas	25
 Ropa	28
 Organización social	30
 Cosmogonía y fiestas	36
 El mitote	41



INTRODUCCIÓN



Los pueblos indígenas originarios son aquellos cuyos ancestros más remotos nacieron y vivieron en lo que ahora conocemos como continente Americano. Algunos pueblos indígenas originarios son, por ejemplo, el *p'urhépecha*, el *hñähñu*, el mazateco y el tepehuano.

Hace ya muchos siglos, el pueblo tepehuano era uno solo. Era poderoso y logró ocupar uno de los más grandes y extensos dominios ubicado en lo que hoy conocemos como territorio mexicano.

Sin embargo, como veremos en este cuaderno, la época de la Colonia trajo muchas dificultades al pueblo *tepehuano*, entre otras razones, porque su territorio tenía grandes bosques maderables y numerosos yacimientos de oro y plata, que atrajeron el interés de personas ansiosas de conseguir riquezas.

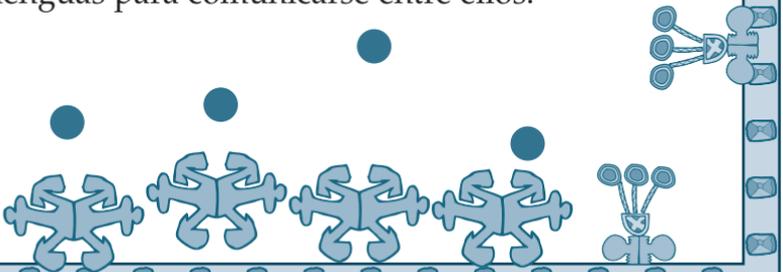
En busca de mejores condiciones de vida, una parte del pueblo tepehuano se concentró en el sur



de lo que ahora conocemos como el estado de Chihuahua y otra parte en el sur del actual estado de Durango y en los estados de Nayarit y Zacatecas.

El pueblo tepehuano quedó así dividido en dos grupos lejanos uno del otro. Como vivían en regiones distintas y en condiciones diferentes, cada grupo desarrolló algunas variantes culturales que lo volvieron específico. Con el paso del tiempo las comunidades que se concentraron en el sur de Chihuahua formaron el pueblo *ódami*, o *tepehuano* del Norte, y las comunidades que se concentraron en Durango, Nayarit y Zacatecas formaron el pueblo *o'dam*, o *tepehuano* del Sur.

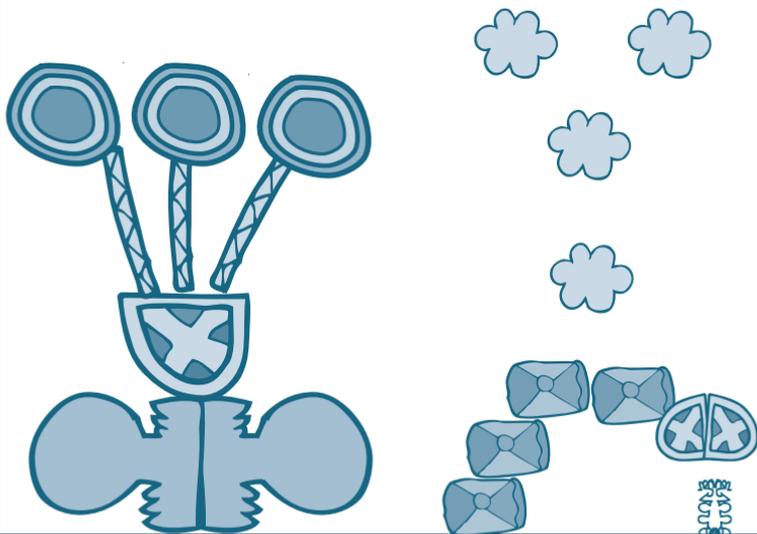
Puesto que su origen ancestral es el mismo, ambos pueblos tienen muchos rasgos culturales semejantes y, a pesar de que sus lenguas tienen diferencias específicas, los *ódami* y los *o'dam* se entienden bien cuando usan sus correspondientes lenguas para comunicarse entre ellos.





En este cuaderno vamos a hablar de manera particular de los *o'dam*, es decir, de las comunidades tepehuanas que viven en Durango, Nayarit y Zacatecas. Sin embargo, mucho de lo que vamos a decir, con algunas variantes, también se puede decir de los *ódami*, o sea, de los tepehuanos del Norte.

Para hacer más ligera la redacción, a lo largo de este texto, vamos a hablar, de manera indistinta, de *o'dam* y de tepehuanos.





TERRITORIO



La gran mayoría de los *o'dam* reside en siete comunidades tradicionales: San Bernardino Milpillas Chico y San Francisco de Lajas, en Pueblo Nuevo, Durango; María Magdalena Taxicaringa, Santiago Teneraca, San Francisco Ocotán y Santa María Ocotán, en Mezquital, Durango; y San Andrés Milpillas Grande, en Huajicori, Nayarit.



Los *o'dam* no viven solos. Comparten su territorio con otros pueblos indígenas originarios: *cora*, *wixárika* y *mejicanero*. Cada uno de estos pueblos tiene lenguas y rasgos culturales específicos y diversos y, al mismo tiempo, son muchas las cosas que comparten. En la actualidad, muchas personas coras, wixaritari (plural de wixárika) y mejicaneras, que salen en busca de trabajo y de mercados para sus productos, residen juntos por algún tiempo, ya sea en plantíos de caña o tabaco, o en ciudades



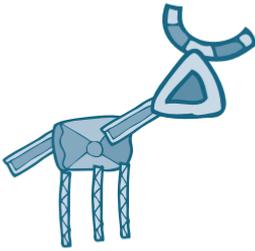
grandes, como Guadalajara, San Luis Potosí, Zacatecas o México.

El mayor parentesco cultural y lingüístico que tienen los actuales *o'dam* es con los wixáritari, mientras que los *ódami* tienen más parentesco con los rarámuri, con los que comparten el territorio de Chihuahua.

A las personas que no son indígenas originarias, a quienes conocemos como mestizos y a los extranjeros, los tepehuanos los llaman *obvia*.

La geografía del territorio *o'dam* resguarda hermosos paisajes naturales, como los que se pueden ver, por ejemplo, en el parque Mexiquillo, que luce una bella cascada, o en la impresionante Zona del Silencio.

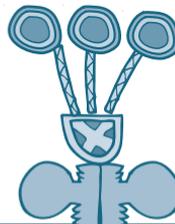
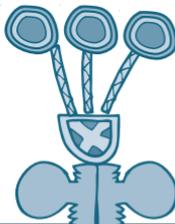
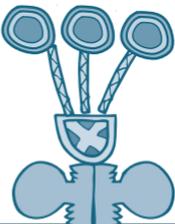




La fauna es diversa porque la geografía tepehuana es también diversa. En general, en el territorio *o'dam*, todavía se pueden encontrar algunos animales

grandes, como pumas, venados, zorros y coyotes; algunos cuadrúpedos medianos como armadillos, jabalíes o zorrillos; mamíferos pequeños, como ardillas, tuzas y conejos; aves, como gavilanes, halconcillos, guajolotes silvestres, urracas, codornices, guacamayas, pericos y palomas; abundantes víboras como la de cascabel, la coralillo o la chirrioneta; infinitos mosquitos y alacranes. En los ríos y cuerpos de agua hay acamayayas y, en ocasiones, carpas.

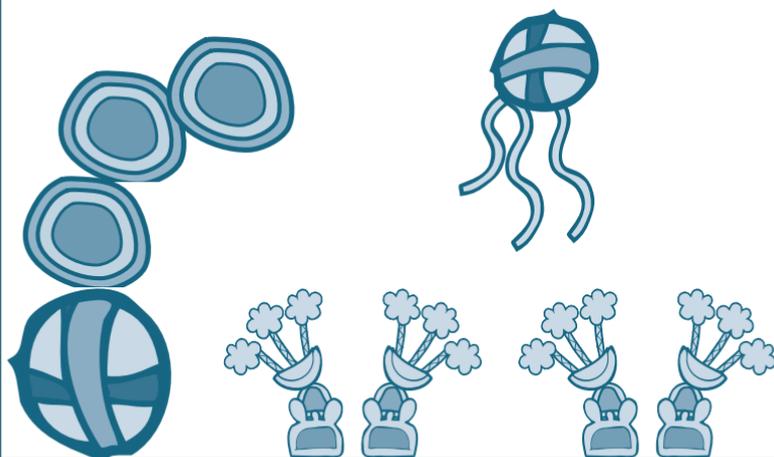
Entre la flora de barrancas y llanos se pueden encontrar nopales, cactus, magüeyes enormes, huizaches, guamúchiles, palmas y abundantes fibras que los tepehuanos utilizan para tejer sombreros y canastos; en los lugares cálidos



hay chilicotes, ceibas, naranjos, mangos, ciruelas, arrayanes, aguacates, zapotes y limones; y en la sierra hay pinos y encinos, plantas medicinales y distintos hongos comestibles.

Son célebres las altas cumbres y profundas cañadas del territorio tepehuano. A muchas poblaciones *o'dam*, se llega a pie, a caballo, en mulas y burros, o en avionetas. Porque, en esta región, todavía no hay suficientes caminos por los que puedan transitar autos y autobuses.

En el territorio *o'dam*, del estado de Durango, nació Franciso Villa, importante personaje de la Revolución Mexicana.



HISTORIA

Los historiadores calculan que los ancestros de los tepehuanos contemporáneos empezaron a poblar su inmenso territorio hace más de 15 mil años. Y suponen que procedían de América del Norte.

Los antiguos tepehuanos eran fieros y valientes y conocían las artes de la guerra. Dominaban una extensa comarca y algunos pueblos les pagaban tributo de manera sistemática.

Hasta donde se sabe, la mejor época de este pueblo, la época que se conoce como clásica, ocurrió alrededor del año 500 de nuestra era. El declive de la cultura tepehuana clásica está relacionado con la llegada de otras culturas a la comarca. En especial con la llegada de los pueblos *chalchihuites* y más tarde de los colonizadores europeos.

La palabra tepehuano, es de origen náhuatl y significa “gente que vive en las montañas”. Los tepehuanos fueron llamados así durante



la época de la Colonia. *O'dam*, en cambio, significa "gente" y también "los que habitan".

En el siglo xvi, la región tepehuana estaba poblada por grupos semisedentarios, es decir, por grupos que tenían casas fijas agrupadas en pequeñas comunidades pero que no permanecían todo el año en sus casas, porque salían en expediciones de pesca, caza y recolección de frutos, raíces y tallos.

No tenían un líder único, se organizaban por comarcas y cada comarca tenía sus propios dirigentes. Tal vez esta organización política por regiones es una de las razones que explican la separación en dos grupos que sufrió el pueblo tepehuano en los siglos xv y xvi.

El primer conquistador español que incursionó en el territorio tepehuano fue Francisco de Ibarra, en el año de 1550.

Los conquistadores descubrieron con asombro que en la



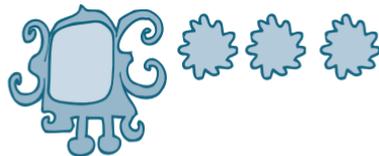


región había grandes yacimientos de oro y plata. Este descubrimiento los llevó a establecer colonias organizadas alrededor de las minas en las que los *o'dam* tuvieron que trabajar de manera intensa y con muy poca paga. Con el paso del tiempo, también explotaron las minas algunos ingleses y norteamericanos.



Desde las minas, los *o'dam* presentaron frecuentes luchas en busca de libertad y para recuperar su territorio. Pero estas luchas no siempre tuvieron éxito. Entre las insurrecciones tepehuanas más importantes está la que duró desde 1616 hasta los últimos meses de 1619. En esta lucha, los tepehuanos lograron convocar a otros pueblos originarios, como los *acaxees*, los *xiximes* y algunos rarámuri.

Los tepehuanos de aquella época estaban convencidos de que si un hombre lucha por recuperar la autonomía, no muere en verdad sino que consigue una vida eterna. Pensaban que luchar por la autonomía era un mandato de los dioses.





Por eso luchaban con tanta fuerza. Y también porque tenían un gran amor a la naturaleza y querían volver a vivir libres en los bosques, valles y campos abiertos en los que habían vivido sus antepasados.

Los colonizadores vivían una situación tensa en medio de los constantes ataques de los indígenas originarios. Por eso, en el año de 1738, los españoles trasladaron la capital de toda la provincia norteña de la ciudad de Durango a la ciudad de Parral, en busca de seguridad.

Los registros históricos establecen que recuperar el control de la región costó a la corona española del siglo xvi cantidades elevadas de dinero. Pero lo más grave fue que, en esta lucha, murieron más de mil indígenas originarios. También hubo otra consecuencia grave: los tepehuanos perdieron sus mejores tierras, tuvieron que replegarse a las regiones más remotas de la sierra y se separaron, concentrándose como dijimos antes, en dos grupos que,

a pesar de que se relacionan, hasta ahora no han vuelto a unirse: *o'dam* y *ódami*.

El trabajo en las minas se prolongó hasta el siglo XIX. Durante este periodo de la historia de México, el siglo XIX, la explotación de los grandes bosques que tenían valiosas toneladas de madera resultó indispensable en la construcción de vías para el ferrocarril, que se tendieron sobre muchos kilómetros de aquel territorio.

En el siglo XX, muchos *o'dam* fueron reclutados para combatir en la Revolución Mexicana. Son célebres la fuerza y determinación con la que lucharon. El gran amor que sentían por sus tierras probablemente fue uno de los grandes motivos que los empujó a participar en esta contienda. Durante la Revolución, muchos de los *o'dam* que todavía habitaban los valles y laderas de la sierra, trasladaron sus comunidades a lo alto de las montañas.

Años más tarde, después del triunfo de la Revolución, durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas, los *o'dam* recibieron los documentos oficiales que reconocían su derecho legal a poseer tierras comunales.



ECONOMÍA



Hasta hace apenas unos 75 años, los *o'dam* combinaban la pesca, la caza, la recolección, la siembra y la cosecha de maíz, con actividades ganaderas y con el cuidado de huertos en los que cultivaban productos como calabaza, chile, frijol, lechuga, acelga o jitomate. También sabían cómo cultivar algodón, conocimiento que aprendieron durante la Colonia.

Sin embargo los *o'dam* contemporáneos encuentran grandes dificultades para conseguir su sustento, por diversas razones. Entre los motivos más importantes se encuentran el deterioro de la capa



de tierra cultivable, la falta de agua para riego y los bajos precios que sus productos consiguen en los mercados.



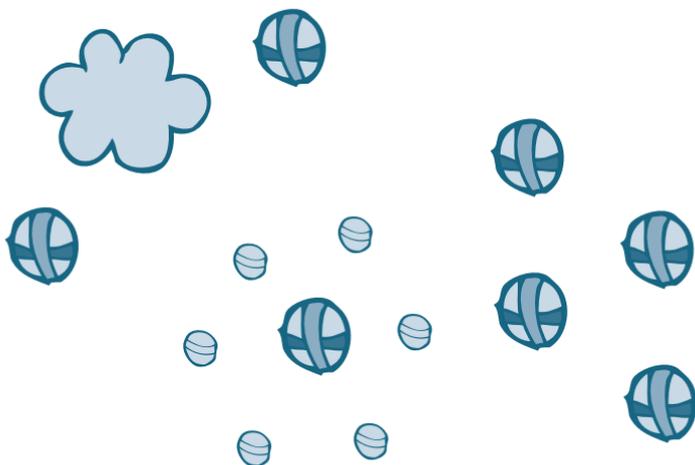
Poblaciones completas de tepehuanos, se han convertido en jornaleros agrícolas migrantes. Es decir, se han convertido en trabajadores viajeros que, en las épocas de cosecha, dejan sus lugares de origen y recorren rutas especiales para llegar a campos de cultivo lejanos en los que consiguen empleo como recolectores y empacadores de, por ejemplo, caña de azúcar, tabaco o jitomate. Cuando termina la época de cosecha y empaque, los tepehuanos vuelven a sus comunidades de origen.

También son muchos los tepehuanos que, de manera temporal o definitiva, dejan sus comunidades para vender artesanías en ciudades grandes. Venden bules y jícaras hechos con calabazas, cucharas y bateas de madera tallada, sillas, ollas y platos de barro con muchas formas variadas, violines, flautas y sonajas, camisas y faldas, y también venden los tradicionales morrales tejidos en telares de cintura con grecas





y dibujos atractivos y de diversos colores. Debido a los viajes, porque conviven con otros pueblos y por su naturaleza abierta, es común encontrar tepehuanos que hablan dos y hasta tres o cuatro lenguas: *o'dam*, *wixárika*, español y cora, por ejemplo.



LENGUA



Las lenguas del mundo, provienen de distintos troncos lingüísticos y de distintas ramas. La lengua *o'dam* proviene del tronco yuto azteca y de la rama *pima* de este mismo tronco.

Todas las lenguas del mundo tienen variantes que expresan algunas diferencias regionales. La lengua *o'dam* también tiene numerosas variantes. Sin embargo, todos los que hablan *o'dam*, en cualquiera de sus variantes, se entienden entre sí cuando se escuchan unos a otros con atención.

Las lenguas necesitan ejercitarse para no perder su vigor y necesitan hablarse en todos los espacios posibles de la vida social: en la escuela, en los jurados, en los mercados, en los centros de salud o en la radio, por ejemplo. Cuando las lenguas se hablan únicamente en espacios familiares y no se hablan en otros espacios más amplios, se debilitan y pueden llegar a ponerse en peligro de desaparecer.





Esto ocurre con la lengua *o'dam*. Cada vez se habla menos en los espacios públicos. Se usa más para asuntos domésticos que para asuntos relacionados con la economía, la educación, el estudio, la política o el mercado. Hay dos autores con apellidos Molinari y Nolasco, ellos descubrieron que, mientras en el año de 1743 los investigadores encontraban casi 18 mil palabras tepehuanas distintas, ahora sólo encuentran unas mil seiscientas palabras en total. Se ha perdido una gran parte del vocabulario.

Entre lo que se puede hacer para recuperar el vigor y la fuerza de la lengua tepehuana está propiciar que las personas que la hablan, tengan acceso a los medios de comunicación contemporáneos para comunicarse entre ellos y con otras personas del país y del mundo. La radio, la literatura escrita, las narraciones orales grabadas, los sistemas DVD de producción y reproducción de material de audio y video e *Internet*, son medios que pueden resultar útiles para este rescate y fortalecimiento lingüístico que, con la participación de muchos, podría lograrse.



SALUD

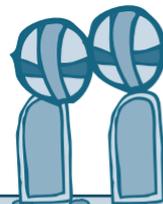


Para los tepehuanos, estar sano no sólo quiere decir estar libre de enfermedades sino también tener energía para conservar y defender la vida propia y para trabajar con fuerza.

Los tepehuanos consideran que todas las personas tienen más de un alma. Generalmente, los hombres tienen tres almas y las mujeres cuatro. Estas almas pueden abandonar el cuerpo. Cuando una o dos almas lo abandonan, las personas pierden fuerza y enferman. Cuando todas las almas lo abandonan, las personas languidecen y mueren.

Sin embargo, con ayuda del médico tradicional (*matikamî*) las almas pueden regresar al cuerpo, es posible recuperarlas. Las ceremonias de recuperación de almas para conseguir la salud incluyen a toda la familia, no sólo al enfermo. Porque una persona sola no tiene la misma fuerza que otra persona que cuenta con el respaldo de toda su familia.

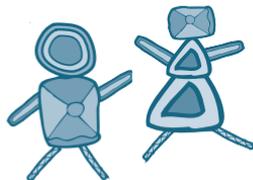
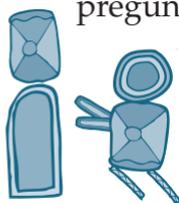
Cuando el médico llega a la casa de un enfermo, le pregunta por sus



sueños, por sus actividades, por sus relaciones con otras personas. Le pregunta si ha tenido algún pleito reciente. Además, por supuesto, le pregunta por sus dolores y por sus incomodidades físicas. Son largas las pláticas que sostiene el médico y el paciente, son cálidas y cercanas.

Los médicos curan con plantas de la medicina tradicional, con cerveza de maíz (*nabaichi*) que elaboran las mismas familias, con danzas y a través del diálogo.

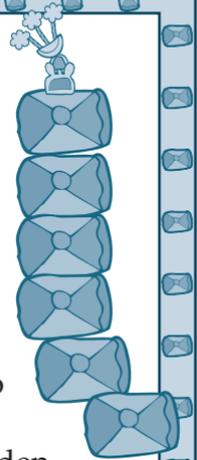
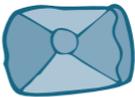
Para los casos de accidentes graves y enfermedades no tradicionales (por ejemplo cáncer, infección por VIH o diabetes) los *o'dam* acuden a las clínicas del sistema público de salud de sus localidades o a los hospitales de las ciudades más cercanas.



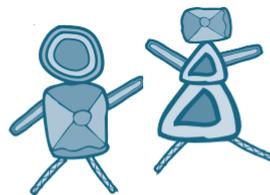
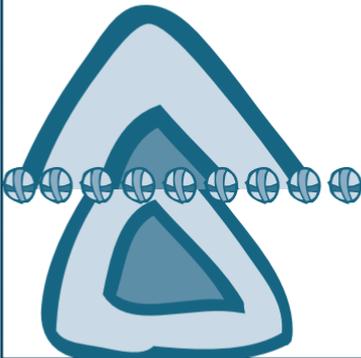
CASAS



En las zonas de montaña alta, las casas *o'dam* tradicionales están hechas con troncos de madera entrecruzados en las esquinas y techos de tejamanil (rajas planas de madera que son tejas). Cuando están bien hechos, con madera bien preparada, estos techos pueden durar hasta diez o quince años sin que el tejamanil deje pasar la lluvia o el viento y sin que se pudra.



Abajo, en los llanos y barrancos, las paredes de las casas se hacen con una mezcla de piedra y lodo que se sostiene con horcones y con una viga transversal que cruza cada pared. Como en la montaña, los techos son muy inclinados, de dos aguas y hechos con palma o tejamanil.





En uno de los lados de las casas, la pared no llega hasta el techo, para dejar un espacio por donde salga el humo de la estufa y circule el aire. Las casas *o'dam* tienen un solo espacio en el que están la cocina y todo lo demás. Algunas veces, en los lugares más calientes, las casas se construyen sin una de las paredes, para conseguir frescura.



Alrededor de las casas hay un área de una o dos hectáreas en la cual las familias cultivan hortalizas para el consumo diario, preparan parcelas con sembrados de maíz o papas y construyen corrales para los animales. Todo esto forma parte de lo que podríamos llamar "la casa".

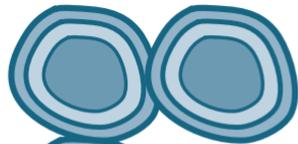
Las casas también tienen un patio de entrada en el que las familias viven una gran parte de su vida social. Ahí conversan, descansan,





hablan de las cosechas y sus viajes y hacen planes. De esta manera, los *o'dam* tienen un gran contacto con el aire abierto y con la naturaleza.

Los recién casados, casi siempre permanecen uno o dos años en la casa de la familia del novio, hasta que ahorran suficiente dinero para construir su propia casa. Cuando reúnen el dinero necesario invitan a familiares y vecinos a construir, entre todos, la nueva casa que necesitan. Éste es un sistema muy antiguo de asistencia recíproca que es común a muchos de los pueblos indígenas originarios.





ROPA



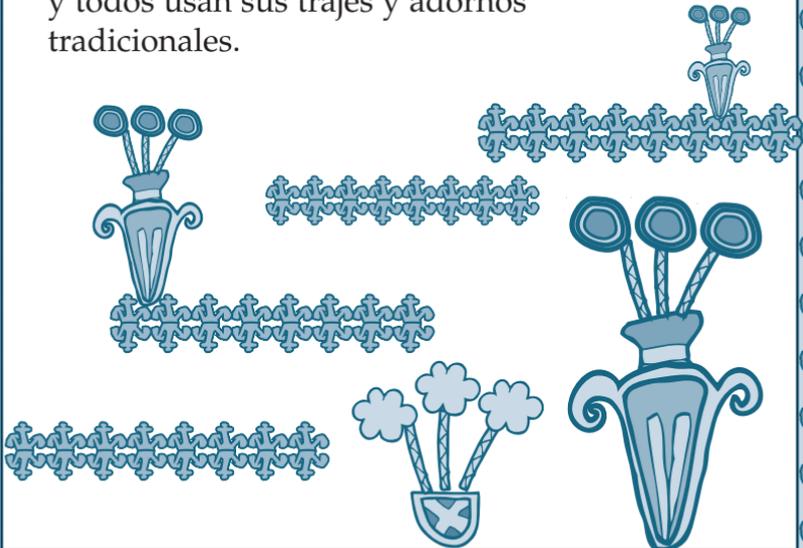
La ropa tradicional de los hombres consiste en un conjunto de camisa y pantalón de manta blanca, un pañuelo rojo alrededor del cuello y un sombrero que ellos mismos tejen y confeccionan. En los días de fiesta, los hombres se ponen capas hechas con telas satinadas de vistosos colores, y adornan sus sombreros con listones largos que les caen sobre la espalda, hasta la cintura. Y usan morrales.

Las mujeres usan blusas de colores brillantes y telas satinadas que se cierran con botones por la espalda y tienen pinzas en la pechera y en la espalda. Sus faldas están hechas con telas floreadas, son largas y anchas y tienen muchos



holanes adornados en la orilla con listones de colores. Se peinan con una trenza larga que lucen sobre el pecho, por un lado y se cubren la cabeza con un pañuelo grande. Algunas mujeres mayores, siguiendo una tradición antigua, se cubren el rostro con un velo de encaje negro. Y, todas las mujeres, al igual que los hombres, usan morrales.

También es común ver a los *o'dam*, en los días de trabajo, vestidos a la manera contemporánea. Las mujeres y los hombres jóvenes usan playeras, camisas y pantalones vaqueros o pantalones deportivos, zapatos tenis y gorras de visera. Pero durante las ceremonias rituales, todas y todos usan sus trajes y adornos tradicionales.



ORGANIZACIÓN SOCIAL

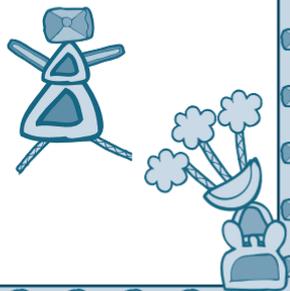


La vida social se organiza alrededor de la familia que, en el caso de los *o'dam* contemporáneos suele ser nuclear, es decir, suele estar formada por una pareja y sus hijos. Con una división de tareas y de acuerdo con el género, todos los miembros de la familia, incluso los niños, trabajan en las labores domésticas y del campo.



El hombre (*kirhi*) cultiva la tierra, trae la leña, lleva a los animales a pastar, consigue trabajo asalariado cada vez que puede y es el responsable de establecer relaciones con los mestizos y extranjeros que por alguna razón se acercan a la casa. Los varones siempre trabajan fuera de la casa.

La mujer (*oki*) cuida a los más pequeños, prepara los alimentos, corta, cose y remienda la ropa, también la lava; hace el aseo y cuida la hortaliza familiar y a los



animales de corral. Las mujeres siempre trabajan dentro o cerca de la casa.

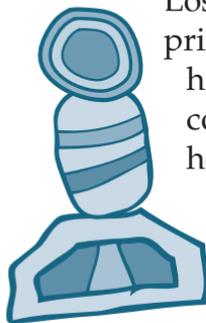
Desde que pueden, los niños ayudan a sus padres y las niñas ayudan a sus madres en las tareas diarias.

Generalmente las familias se establecen unas cerca de las otras en grupos de cinco o seis. Estos grupos se conocen como ranchos o rancherías. Cada ranchería está separada de las otras por unos cinco o seis kilómetros. Varias rancherías de una misma región forman un pueblo.



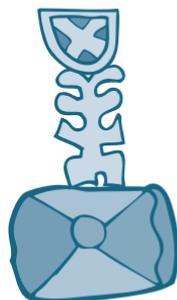
Los pueblos son gobernados por un complejo sistema de oficiales (*duukami*). Este sistema no es ancestral, los *o'dam* lo aprendieron durante la Colonia y, por eso, el sistema tiene una distribución jerárquica, es decir, está organizada por escalones en donde, hasta arriba están los que tienen más poder y trabajos más generales, mientras que, en los escalones de abajo, están los que tienen menos poder y trabajos más particulares.





Los gobiernos se eligen durante los primeros días del año y puede haber reelección si las personas consideran que un gobernante ha hecho un buen trabajo. Hablando de manera general (es decir, sin considerar las excepciones) un gobierno tepehuano está formado por:

Un capitán general (*kaigi*) que, para ser nombrado, debe tener experiencia tanto en los asuntos políticos como en los religiosos. Y haber ocupado antes puestos de menor jerarquía. Además, debe tener autoridad moral, es decir, gozar del respeto y la confianza del pueblo. No sólo eso, también debe tener elocuencia al hablar. No es requisito indispensable que un capitán general sea anciano, si reúne los requisitos mencionados, puede ser *kaigi*, aunque sea joven. Entre sus funciones están las de supervisar lo que hacen los gobernadores y organizar las fiestas principales.

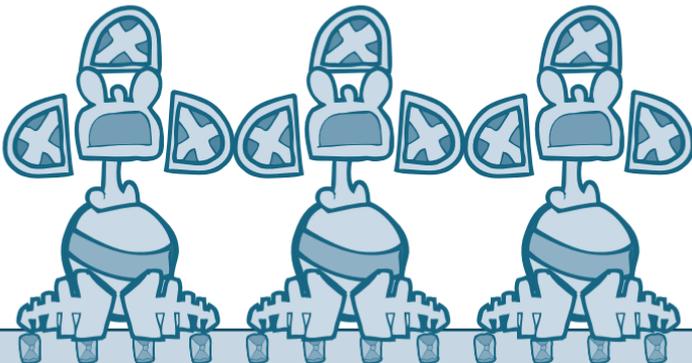


Varios gobernadores (*moyi*), junto con el capitán general, son los encargados de administrar la justicia. Los gobernadores llevan la representación del capitán general cuando viajan a otros pueblos, cuando trabajan asuntos relacionados con otros pueblos. Son una especie de embajadores.



Seis suplentes (*sonurakakami kaigi*) encargados de investigar todas las quejas que recibe cada gobernador de cada región. Son los encargados de analizar, en nombre de cada gobernador, las quejas que ocurren dentro de su zona de responsabilidad.

Algunos capitanes (*katañi*) que tienen como tarea encontrar maneras de solucionar, en nombre de los gobernantes, los conflictos y pleitos que surjan entre las personas que viven





en sus correspondientes zonas de responsabilidad. Como ésta es una tarea ardua y delicada, cada capitán tiene derecho a seleccionar hasta doce personas que lo asistan. Cada capitán asigna a cada uno de sus asistentes una zona de trabajo. Asigna un grupo de rancherías a los asistentes llamados “cabos de justicias” y un conjunto de familias a los asistentes llamados “sargentos de justicias”.

Fiscales (*fiskari*) que son los responsables de mantener limpias las iglesias y capillas.

Fiesteros (*maduma*), responsables de arreglar y adornar los altares de las iglesias y de organizar las fiestas.

Como se puede ver, las principales funciones de este sistema de gobierno son la impartición de justicia y el mantenimiento del orden. Sin embargo, estos gobernadores sólo atienden casos locales, como pleitos, robos, reclamos de separación de parejas o malos tratos, por ejemplo. Los delitos más complejos son canalizados por los mismos miembros de este sistema de gobierno a las autoridades de los

gobiernos municipales, estatales o federales, según corresponda.

Durante su mandato, todos los oficiales usan bastones (*upasai*) hechos con palo de Brasil, como símbolo de autoridad.

Otro órgano de gobierno que funciona en paralelo y de manera complementaria es la organización ejidal, que tiene más fuerza en los ejidos forestales. Porque estos ejidos tienen como tarea principal la administración de los bosques que corresponden a las comunidades tepehuanas y, por lo mismo, manejan mucho dinero y tienen que enfrentar intereses económicos de distintas personas: de las comunidades *o'dam*, y también de otros grupos de la sociedad nacional interesados en la explotación de los bosques. Estas organizaciones ejidales tienen conocimientos específicos, porque manejan asuntos ecológicos, económicos y tecnológicos complejos.

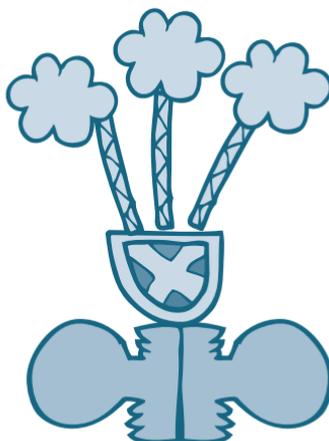


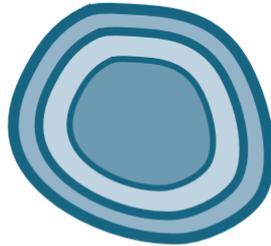
COSMOGONÍA Y FIESTAS



En *o'dam* no existe una palabra para designar religión. Sin embargo, los tepehuanos interpretan de manera religiosa muchas partes de sus vidas cotidianas y de sus vidas ceremoniales y tienen numerosos ritos que les permiten mantener un contacto directo con la naturaleza y sus deidades.

Los *o'dam* fueron evangelizados por sacerdotes católicos desde el siglo XVI. Sin embargo, la religión católica afectó más las prácticas cotidianas que las creencias. Los tepehuanos del sur tienen menos influencia católica que los tepehuanos del norte. Algunas de las costumbres católicas que forman parte de la cultura *o'dam* son: el culto a la cruz, la adoración a la Virgen, especialmente a la Virgen de Guadalupe, la asistencia a misa,





o la persignación. Los *o'dam* contemporáneos combinan con armonía éstas y otras costumbres con sus antiguos ritos y con sus ceremonias ancestrales.

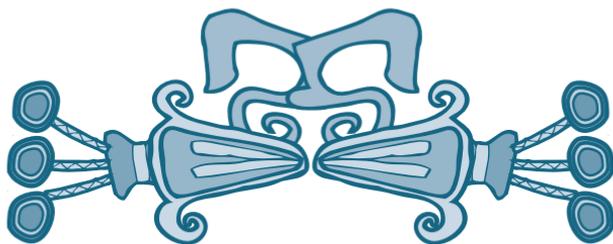
Las fiestas que más celebran los tepehuanos son el 12 de diciembre, dedicado a la Virgen de Guadalupe; la Semana Santa; el 3 de mayo, día de la Santa Cruz; el día de San Isidro, el 15 de mayo; y el día de muertos y de todos los santos, en los primeros días de noviembre.

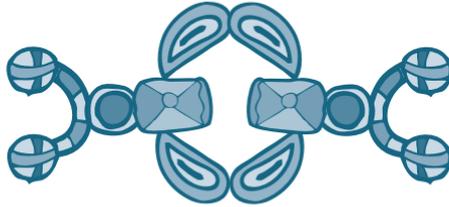
Una de las ceremonias católicas que aceptaron los *o'dam* con más fuerza fue la ceremonia del bautismo, posiblemente porque, debido al gran amor que tienen hacia los niños, consideran que es bueno protegerlos y bendecirlos por todos los medios posibles.



Sus fiestas están relacionadas con el ciclo de producción agrícola y con las estaciones. En realidad, muchas de sus fiestas son auténticas estrategias agrícolas que buscan el mejoramiento de las probabilidades que tienen de conseguir buenas y abundantes cosechas. Celebrar determinadas fiestas agrarias es tan importante como barbechar, sembrar o pizarcar.

Como decíamos antes, los *o'dam* han sabido combinar fiestas católicas con sus propios rituales. Por ejemplo, la Semana Santa se relaciona con la siembra, y el día de San Isidro Labrador se relaciona con la lluvia. En el día dedicado a este santo, llevan su imagen a recorrer los campos sembrados y, al mismo tiempo, bailan "matachín", tradicional danza ritual *o'dam*.



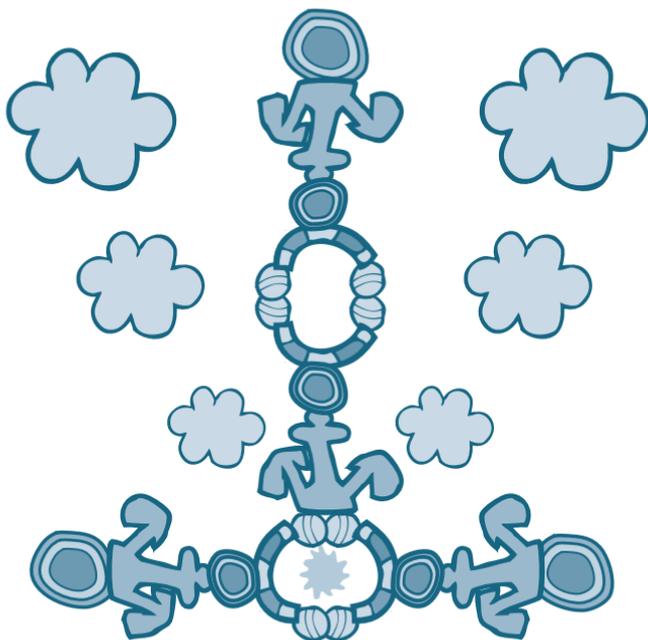


Hay otras fiestas tepehuanas tradicionales, que se celebran en ocasiones especiales. Estas fiestas se llaman *yumari*. Cada *yumari* tiene su propósito específico: conseguir la salud de un enfermo, agradecer la lluvia, bendecir los elotes tiernos, pedir la protección para las niñas y los niños pequeños, que van a empezar a comer alimentos distintos de la leche materna, o despedir a los muertos, por ejemplo.

Los *o'dam* tienen un gran respeto por los muertos. Consideran que sus huesos conservan, después de la muerte, el poder de hacer favores. Por eso, es común encontrar huesos en los santuarios tepehuanos.

Como parte de sus ceremonias tradicionales, tienen una en la que “corren” a las almas de los muertos recientes (recordemos que cada persona tiene tres, cuatro o hasta cinco almas).

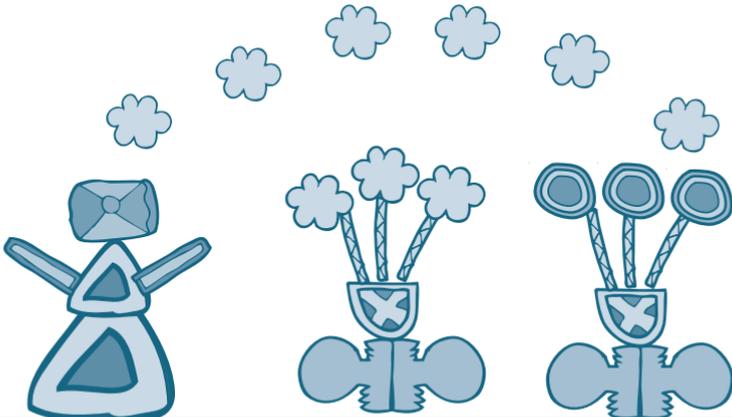
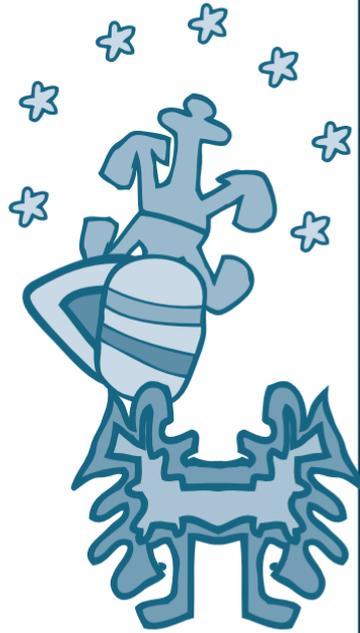
A cada cuerpo muerto se le permite conservar sus almas durante un año. Pero, cuando pasa ese tiempo, los familiares hacen una fiesta para “correr” a las almas, para que se vayan al más allá y dejen descansar al cuerpo que permanece enterrado en el cementerio. Antes de “correr” a las almas, los *o’dam* comen con sus familiares cuando cumplen un año de muertos, en una ceremonia de despedida.



EL MITOTE



El mitote tepehuano es una hermosa ceremonia que ha logrado perdurar a lo largo de los siglos como parte de la vida de familias y comunidades. Hay mitotes familiares y comunitarios que se celebran por distintas razones: para sanar a un enfermo, para hacer rogatorios, para presentar en sociedad a los jóvenes o para ofrecer agradecimientos, por ejemplo.





Tiene variantes específicas en las distintas regiones y, por supuesto, en los distintos pueblos: el *o'dam* y el *ódami*. Sin embargo tiene una estructura común que organiza las particularidades. A continuación describimos la estructura general del mitote.



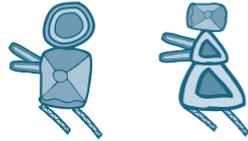
La fiesta empieza cuando la familia completa, junto con los amigos e invitados especiales, esperan dentro de la casa la llegada del *matikami* alrededor del cual se organiza la ceremonia, con el apoyo de un cantador (*müdami*) que siempre es un especialista consumado.



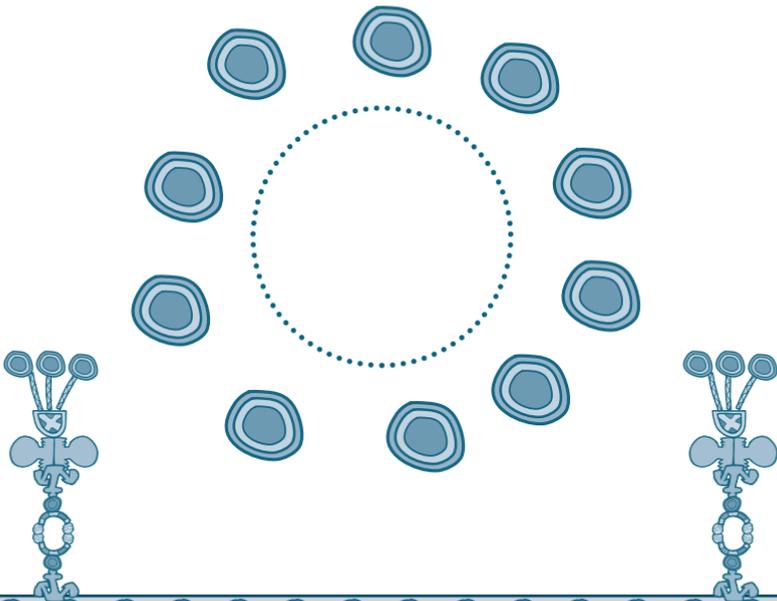
Todos están atentos, viendo a la distancia y, en cuanto ven allá por el camino al *matikami*, salen a recibirlo con comida y cerveza de maíz. Ahí mismo, en el camino, el *matikami* ofrece bebida y comida al punto por donde



sale el Sol, luego lanza comida
y bebida hacia arriba, hacia la
altura, luego hace su ofrenda
al Poniente, al punto por
donde se mete el sol y,
finalmente, come y bebe para,
después, dirigirse al patio de la casa.



El *matikami* prepara el patio (*nikara*): lo limpia,
lo barre, lo riega. Luego, dibuja un círculo
muy grande. Dentro de este círculo, de manera
simbólica, queda instalado el espacio ceremonial,
el espacio ritual.



Luego de elegir al *müdami* (cantador) que lo apoyará en la fiesta, el *matikami* pronuncia un sermón en el que ofrece consejos para el comportamiento debido, para la conservación y revaloración de los principios que guían y han guiado por siglos y siglos al pueblo tepehuano. Nuevamente ofrece alimentos y bebida al Oriente, a la altura y al poniente.



Entonces, empieza a girar danzando dentro del patio ceremonial, formando grandes círculos con su danza y cambiando de dirección cada cierto tiempo. El cantador oficial acompaña esta danza.



Todos los asistentes empiezan a bailar también haciendo grandes círculos con su danza. Giran

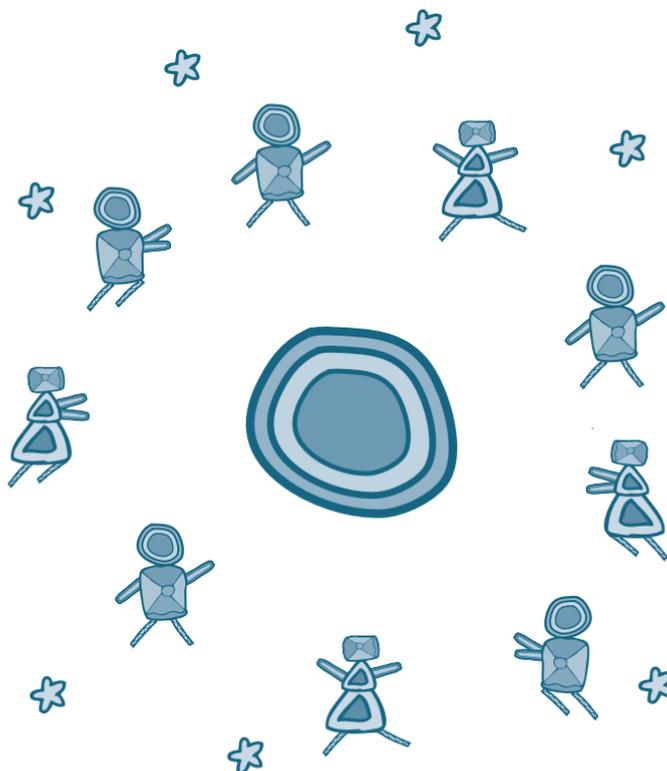


sin tomar en cuenta el tiempo, como giran eternamente las estrellas y los astros. Las mujeres giran para un lado y los hombres para el otro. Con los pies, los tepehuanos que giran producen un hermoso

sonido rítmico, pausado, repetido, interminable que recuerda al sonido de los cascos del venado cuando trota con calma.



Toda la noche giran, danzan y producen este pulso cósmico conmovedor que dura para que el mundo no se acabe y para que nunca deje de girar. Para que siempre viva sobre la Tierra el pueblo tepehuano.





Colofón

xxxxxx

xxxxxxxxxxxx

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

xxxxxxxxxxxx

xxxxxx

